

Análisis psico(pato)lógica del neoliberalismo

Antoni Talarn Caparros¹

Resumen

Asumiendo una concepción del ser humano como ser esencialmente deseante se analiza el funcionamiento del capitalismo actual. Se argumenta que el sistema neoliberal es una disfunción psicopatológica del capitalismo y que, como toda enfermedad, acaba perjudicando a la mayoría del organismo social. El capitalismo sin ningún tipo de regulación, enferma, deja de ser eficaz y eficiente. SE descontrola y se comporta como un niño pequeño avaricioso, adicto, perverso, psicopático, violento y delirante. La crisis actual no es sólo una cuestión económica, ha sido producto de la *codicia* de unos pocos y de la *avaricia* de muchos. Desde una óptica similar estudiamos el fenómeno de la corrupción. La conclusión final es que todo esto que estamos sufriendo, el sistema capitalista actual, la crisis y la corrupción, no dejan de ser, en el fondo, problemas de tipo psicológico.

Palabras clave: Deseo, avaricia, neoliberalismo, crisis, corrupción.

Para citar el artículo: TALARN, Antoni. Análisis psico(pato)lógica del neoliberalismo. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 69-77. ISSN 0212-7210.

Abstract

Current capitalism is analyzed assuming a conception of human beings as being essentially 'desiring beings'. We explain that the neoliberal system is a psychopathological dysfunction of capitalism and it ends up hurting most of the social organism, as every disease does. Capitalism without any regulation gets sick, ceases to be effective and efficient. It gets out of control and behaves like a little child: greedy, addict, perverse, psychopathic, violent and delirious. The current crisis is not only an economic issue; it is the result of the greed of a few and the avarice of many others. From a similar perspective, we study the corruption phenomenon. The final conclusion is that all of this we are suffering, the current capitalist system, the crisis and the corruption are, in essence, psychological problems.

Key words: Desire, avarice, neoliberalism, crisis, corruption.

¹ Doctor en Psicología. Profesor titular de Psicopatología. Universitat de Barcelona. atalarn@ub.edu.

1. Introducción

Aunque no es muy conocida en nuestro país, la *psicología económica* es una disciplina que tiene una larga tradición que se inicia con el mismo Adam Smith. Esta rama de la psicología se ocupa del estudio del comportamiento económico, tanto individual como colectivo, en diferentes contextos y en sus componentes interactivos, simbólicos y estructurales. La psicología económica considera que en las cuestiones crematísticas intervienen, como en todo lo que hacemos las personas, variables de orden psicológico.

Efectivamente, hay que reconocer que la economía y el ser humano siempre han caminado de la mano. Desde el origen de la humanidad y desde el origen de cada individuo, es decir, tanto ontogénica como filogenéticamente.

A *nivel ontogénico* resulta claro que al nacer, y también antes, experimentamos dos sensaciones diferentes: *necesidad* o *satisfacción*; *carencia* o *plenitud*. Sensaciones que tienen que ver con *tener* o *no tener recursos*. Es decir, que muy pronto tenemos unas, por así decirlo, ciertas nociones de economía.

Es en esta economía inicial que inauguramos la *carencia* y la *dependencia*. Sin los demás moriríamos en un santiamén. Los otros lo *tienen todo* y nosotros *nada*; los otros *dan* y nosotros *recibimos*, los otros son *ricos* y nosotros *pobres*.

El ser humano es, pues, por definición, un ser *deseante*, un ser basado primordialmente en el *deseo*. Consideramos que la palabra clave para entender lo que nos está pasando hoy en día, y quizás lo que ha pasado a lo largo de la historia de la humanidad, es ésta: *deseo*.

Se podría pensar, sin embargo, que una vez satisfecho el deseo éste se calma, y que

cuando nos hacemos mayores e implementamos *el uso de la razón*, aprendemos a refrenar nuestros deseos ya mandar por encima de ellos. Pero esto es verdad sólo en parte y sólo para algunos. El ser humano no sólo dispone de la razón para gobernar su vida. Vive también en el reino del simbolismo y la fantasía, y en este reino los deseos no son del todo satisfechos. Desde nuestro punto de vista psicológico (no psicopatológico) el capitalismo arrancarían en este punto: *somos seres deseantes*.

Si lo miramos desde la *filogénesis*, hay que recordar que pasamos de ser unos seres cazadores y recolectores a ser una especie *acumulativa*. Aquí el punto de inflexión, al parecer, fue el descubrimiento de la agricultura y de la ganadería. Esto permitió cambios sociales muy grandes: asentamiento en un lugar fijo, incremento de la natalidad, división del trabajo y, sobre todo, *acumulación de excedentes*. Podemos pensar, pues, que, aunque el capitalismo como tal no aparece hasta el siglo XVII, *la tendencia acumulativa* es muy anterior a esta fecha.

La conclusión que se deriva de este rápido análisis evolutivo es que *somos seres deseantes, tanto psíquica como socialmente*. Sentimos que necesitamos recursos y tenemos tendencia a acumular recursos.

■ **La conclusión que se deriva de este rápido análisis evolutivo es que *somos seres deseantes, tanto psíquica como socialmente*. Sentimos que necesitamos recursos y tenemos tendencia a acumular recursos.**

Establecido este carácter deseante universal entran en juego dos sentimientos muy

potentes y que después nos darán razón del porqué de las desviaciones patológicas del capitalismo: *la codicia y la avaricia*.

La codicia es el deseo de poseer. Todo deseo es *codicioso*, ya que el sujeto siente le falta que algo. *La avaricia* es el deseo de poseer pero *acumulando y reteniendo para sí mismo*. *La codicia* tendría que ver con la seguridad. Nacemos indefensos y al notarnos llenos nos sentimos mejor. *La avaricia* va más allá. El niño es naturalmente codicioso pero ya de pequeño es también avaricioso. Podríamos pensar esto en términos de *hambre y voracidad*. El *hambre* es *codicia*, deseo que hay que satisfacer; la *voracidad* es *avaricia*, deseo que no se detiene, que nunca tiene suficiente.

En este sentido el dinero juega un papel muy sofisticado. El dinero se puede transformar casi en cualquier cosa. Es, por tanto, objeto de *codicia* y *avaricia* ya que nos permite obtener prácticamente todo lo que queremos.

Se dice muy a menudo que somos una sociedad muy consumista (Lipovetsky, 2006), y es cierto, incluso en tiempos de crisis. Ferrero (2009) relaciona hábilmente el consumismo de objetos materiales con el *fetichismo*. Define el fetiche como un objeto cargado de un poder que no tiene y que representa una ausencia, además de ser un artefacto que tiene que ver con la posesión. Poseer el fetiche parece querer decir la posesión de lo que el fetiche representa.

Pero como todo fetiche es la representación de una ausencia, tarde o temprano acaba emergiendo lo real del fetiche: detrás de él sólo hay un espacio vacío. Dicho de otro modo: todo el consumismo (no *el consumo*, que es otra cosa) no es más que una repre-

sentación de nuestras carencias. Por eso el consumismo nunca calma del todo nuestro deseo.

2. Psicopatología del sistema capitalista actual

Como el capitalismo se basa en el deseo y el deseo provoca *codicia*, y fácilmente *avaricia*, el sistema cae muy a menudo en la *patología*. La enfermedad del sistema capitalista es, en la actualidad, el *neoliberalismo*.² El NL es como una especie de cáncer del capitalismo.

Hay que considerar que estamos hablando de un sistema, pero detrás del sistema hay personas. El sistema no está vivo por sí mismo. El sistema capitalista actual lo hacemos entre todos y podría ser mejorable. Estos rasgos patológicos son el resultado de la acción humana. Cabe decir, sin embargo, que la ideología neoliberal facilita que la acción humana acabe produciendo estos efectos.

Ya que el sistema lo hacen las personas nos parece apropiado hablar de *psicopatología del sistema*. De hecho la terminología psicológica es abundante en el vocabulario de los economistas y por ello oímos, a menudo, expresiones tales como: *los mercados están eufóricos, se mueven con nerviosismo o han perdido la confianza*.

Del mismo modo que podríamos decir, para entendernos, que la psicopatología de las personas se da cuando éstas pierden su equilibrio mental, podríamos hablar de la *patología de un sistema* cuando éste pierde su equilibrio y se muestra desatado, incontrolable o perjudica a la mayoría. El sistema enferma, por así decirlo. El NL cae en excesos

²NL en adelante.

que son perjudiciales para la mayoría, cae muy a menudo y con mucha intensidad.

Los síntomas que indican el desequilibrio serían los siguientes:

1. El NL fomenta que muchas personas muestren una conducta que podríamos calificar de *adictiva*. Son como *toxicómanos del dinero*. Todo adicto tiene algunos mecanismos básicos, a saber: A) Otorga al objeto de su adicción un *valor enorme* (ya sea la droga, la compra, el trabajo o el dinero), b) Tiene *tolerancia*, es decir, cada vez necesita más dosis para sentir-se a gusto; c) Tiene *dependencia*, no puede pasar sin eso. D) Tiene *obsesión*, no puede parar de pensar en lo que necesita, E) Tiene *pérdida de control*, no se puede limitar, no puede resistir la tentación; F) Hace *negaciones*, es decir, niega que tenga un problema. Quizás no es loco pensar que aquellos que viven según este sistema hacen exactamente lo mismo. Muchos casos de corrupción, o sea muchas personas corruptas, operan con estas premisas.
2. El NL es *perverso*. En psicología denominamos *perversión* a una forma de relación donde el otro no es visto como una totalidad sino de manera fragmentaria. Se entenderá mejor si ponemos el ejemplo de una relación sexual perversa. En este tipo de relación A no tiene interés en B como persona sino como *objeto*, y no como *objeto entero*, en su totalidad, sino sólo en *alguna parte del objeto*. Al NL le pasa lo mismo. No tiene interés en las personas, sólo tiene interés en el dinero, el consumo y la ganancia. Ejemplos no faltan: desahucios, recortes en servicios básicos, de la *Ley de Dependencia*, etc.
3. El NL es *narcisista, psicópata y violento*. El *narcisista* está centrado solamente en él mismo. No ve más allá. Decimos que alguien es *psicópata* cuando no tiene la más mínima capacidad de ponerse en el lugar del otro, cuando no tiene empatía, cuando no tiene angustia ni sentimiento de culpa o vergüenza. Y, por último, decimos que alguien es *violento* cuando se impone a los demás por la fuerza (*bruta o simbólica*). ¿No es una actitud narcisista decir, como oímos tan a menudo, que no hay alternativas al sistema actual? ¿Qué podemos decir de los gobernantes que recortan las pensiones? El hambre en el mundo es un acto de violencia. Si hay hambre es por falta de empatía, no por falta de alimentos.
4. El NL *tiene rasgos psicóticos*. La psicosis se caracteriza, entre otras cosas, porque en algunos momentos de la vida del paciente impera la irracionalidad. En el NL la irracionalidad es omnipresente. Por ejemplo cuando se propone un crecimiento sostenido y, por tanto, sin límites. Esto es como un *pensamiento delirante megalomaniaco* podríamos decir: *creceremos siempre, nada se agotará, encontraremos la solución para todo*. Hay personas con delirios megalomaniacos que se piensan que son muy poderosas y que nada les podrá parar, el NL hace lo mismo. Pero la actividad delirante no es el único signo de irracionalidad que muestra el sistema. Hay otros, a saber:
 - A) *No aprende de la experiencia*. Por ejemplo: el capitalismo no parece haber aprendido nada de las crisis anteriores, como la de 1929 o incluso la de los tulipanes de 1637. Otro ejemplo: sabemos que las agencias de calificación fueron responsables de la crisis al mentir descaradamente sobre el valor real de ciertos productos financieros. Pero

estas agencias continúan trabajando como si nada hubiese pasado.

B) *No hace previsiones, solamente piensa a corto plazo.* Únicamente así se puede entender que se dediquen pocos fondos a educación e investigación. Esto será una condena para el día de mañana, pero ahora parece que todo va bien si se cumplen los objetivos de déficit. Otro ejemplo: en España, durante unos años, se construyeron más pisos que en EE.UU.

C) *Rechaza la realidad de manera grosera.* Aunque el planeta se agota se propone un aumento del consumo. Se exporta un modelo fracasado a otros lugares. Se globaliza un modelo enfermo. Los más ricos son los que menos impuestos pagan: las rentas de la SICAV pagan un 1%, los demás pagamos entre un 15 y un 30%. Por otra parte, la economía especulativa es 10 veces superior a la economía real. Oliveres (2009), Ramonet (2009) y Verdú (2009) coinciden en la idea de que la crisis financiera es la consecuencia de la *desaparición del dinero* y no la desaparición del dinero el efecto de la crisis financiera. La virtualización del dinero es, en parte, la responsable de la actual situación, ya que el 90% de los capitales que circulan por el mundo son transacciones que no se corresponden con mercancías. ¿No es esto un buen ejemplo de funcionamiento en proceso primario?

D) *No se inmuta por las contradicciones.* Se mantiene el mito de que el mercado es libre, pero eso no es cierto, todos sabemos que la presencia de oligopolios altera la relación oferta/demanda y manipula los precios. También se sigue

afirmando que los mercados se auto-regulan, aunque ahora estamos sufriendo las consecuencias de esta mentira. Se rescatan bancos pero el crédito no fluye. Nadie parece inmutarse. Parece muy claro que el capitalismo no tiene capacidad de reflexión, ni de autocrítica.

E) *Fanatismo y radicalismo.* Todo lo que esté en contra de las leyes del capitalismo es visto como una sandez o antisistema. Parece que se ofenda a una *fe* o que se perpetre un *crimetal* (Orwell, 1949) El mercado es como un dios, una especie de *religión terrenal*. Ignacio Ramonet (1988) habla de *pensamiento único*, aquel que es incuestionable.

La conclusión a la que podemos llegar es muy sencilla: el capitalismo sin ningún tipo de regulación, enferma. Deja de ser eficaz y eficiente. Se descontrola y se comporta como un niño pequeño avaricioso, adicto, perverso, psicopático, violento y delirante. El NL fomenta una sociedad que a menudo funciona con arrogancia, grandiosidad, ambición desmedida (*avaricia*), y sin empatía con los más débiles.

3. La crisis actual

Todos conocemos, más o menos, cómo comenzó esta crisis. En la causa más inmediata tenemos las *hipotecas subprime*. Los bancos, para ganar más y más (*avaricia*) daban préstamos a granel, se quedaban con poco capital y revendían la deuda a terceros, y así sin solución de continuidad. Al final lo que había en juego era un *capital virtual*, no *real*. Mientras tanto, las agencias de calificación mentían descaradamente sobre el valor de los activos en juego.

Por lo tanto, se puede afirmar que *la crisis es producto de un deseo desatado, de la avaricia*

de unos pocos. La irracionalidad impera cuando se pasa de una economía real a una economía de casino (Barberà, 2013).

Ahora bien, dicho todo esto, hay que repensar si la crisis es sólo responsabilidad de unos cuantos. ¿Hasta qué punto algunos hemos colaborado en ella? La respuesta es que muchos, a nuestra manera, hemos colaborado.

■ **No puede ser de otra manera ya que estos rasgos que hemos comentado (*irracionalidad, adicción, perversidad, psicopatía y violencia*, que configuran el NL, y por tanto la crisis actual) en realidad son universales.**

No puede ser de otra manera ya que estos rasgos que hemos comentado (*irracionalidad, adicción, perversidad, psicopatía y violencia*, que configuran el NL, y por tanto la crisis actual) en realidad son universales. Lo que no es universal es que se desaten con tanta frecuencia, duración e intensidad como ha ocurrido en esta crisis y en este sistema. Pero hay que asumir que, a un nivel más moderado, forman parte de la naturaleza del psiquismo humano (en nuestra cultura) de la misma manera que lo hacen el amor, la creatividad, la curiosidad o la sociabilidad.

Para que se produzca un fenómeno tan enorme como el NL y su crisis es necesaria la participación de muchísima gente, no sólo de los dirigentes económicos o de los *brokers* enloquecidos. Lo mismo podríamos decir de otros fenómenos humanos. La *religión* no es sólo cosa de predicadores y profetas; la *guerra* no depende sólo de la acción de políticos o la pasión por el *fútbol* no radica, únicamente, en que los jugadores lo hacen muy bien. Cuando un fenómeno es tanto enorme cabe

suponer que apela a algo que nos es inherente en cierta medida, a algo que es muy humano, a algo en lo que de una manera u otra todos participamos. La *religión* se basa en la necesidad humana de trascender y superar la muerte; la *guerra* en la agresividad que nos es propia como especie; la pasión por el *fútbol* en la necesidad de identificarnos con héroes y luchadores.

Si hablamos de la crisis como fenómeno humano debemos poder reconocer que muchos hemos colaborado. Cuando decimos muchos nos referimos especialmente a la clase media. Pensamos que los más pobres difícilmente podían participar. Ahora bien, esto no quiere decir que no haya diferentes grados de responsabilidad. No es lo mismo el grado de responsabilidad de un político, de un empresario, de un director de banco o de un especulador, que el de un ciudadano de clase media.

Tal como dice Vicente Verdú (2009):

¿Cómo sería posible aislar la disfunción del sistema capitalista de todas sus conjunciones, trenzados y adberencias al resto de los demás órganos del sistema político, moral, religioso, azaroso o sexual? ¿Cómo ignorar, a estas alturas, que el sistema capitalista se confunde con el alma de lo más real, físico y espiritual? (pág. 13). En consecuencia, la discusión profesional sobre la naturaleza de los activos y las subprimes acaba siendo una polémica parcial dentro de un problema de envergadura ética, psíquica y neurótica... (pág. 17). La verdad es que los mercados financieros, lejos de ser monstruos que deberían ser devueltos a su gruta, son espejos de la humanidad y cada bora de cada día revelan la forma en que nos imaginamos a nosotros mismos y el mundo que nos rodea (pág. 18). No es la primera ocasión, ni será la última, en que el impulso especulativo caracteriza una épo-

ca, ya sea la fiebre del oro, la expansión ferroviaria, o la euforia del petróleo. Las sucesivas crisis económicas de la historia poseen rasgos comunes emparentados con la furia, el afán de aventura, la ilusión por enriquecerse de golpe y los volubles enredos de la razón. Pero para que una burbuja financiera se forme no basta con el ansia y la astucia del especulador, sino que es indispensable la colaboración entusiasta de mucho público (pág. 74).

De acuerdo con este autor consideramos que la idea de que hay buenos y malos, víctimas y culpables, es verdad pero no toda la verdad. Es demasiado sencilla para explicar un fenómeno como el NL y su crisis. Hacerlo sólo con estos conceptos sería como explicar el nazismo diciendo que los alemanes fueron malos o explicar que África es pobre porque hace mucho calor; nos hace falta un poco más de profundidad argumental.

Hay que pensar, pues, que en la mentalidad humana deseante el sistema capitalista ha encontrado un espacio muy grande, casi todos queremos consumir, tener de todo, ir rápido, estar seguros, ganar más, comprar barato y vender caro.

Dicho esto, la conclusión es clara: la crisis actual no es sólo una cuestión económica, ha sido producto de la *codicia* de unos pocos y de la *avaricia* de muchos. Ha sido producto de la corrupción del capitalismo, un sistema que, como hemos dicho, es muy fácil que enferme porque contiene la semilla que permite desatar el deseo.

4. La corrupción

Si aceptamos la premisa de partida que dice que *todos somos seres deseantes*, también se podrá aceptar que a veces hacemos trampas o mentimos para satisfacer nuestros deseos.

■ Cuando el deseo utiliza métodos ilícitos para satisfacerse se produce el fenómeno de la corrupción. *La deshonestidad, la ilegalidad, la mentira, la opacidad y la trampa* son los medios que el *deseo avaricioso* encuentra para satisfacerse y que configuran la corrupción.

Cuando el deseo utiliza métodos ilícitos para satisfacerse se produce el fenómeno de la corrupción. *La deshonestidad, la ilegalidad, la mentira, la opacidad y la trampa* son los medios que el *deseo avaricioso* encuentra para satisfacerse y que configuran la corrupción.

Por ello la corrupción se encuentra en casi todos los ámbitos de la vida. En el *económico* (empresarios y trabajadores que hacen trampas, estafas); en el *político* (adjudicaciones irregulares, sueldos en negro, tráfico de influencias); en el *deportivo* (dopaje, partidos amañados por las apuestas); en los *medios de comunicación* (mentiras, medias verdades, ocultaciones); en el *científico* (datos falsos, engaños de la industria farmacéutica) y en muchos otros. Naturalmente lo que estamos diciendo *no justifica* la corrupción. Sólo intentamos mostrar con qué facilidad se puede producir.

Las variables de la ecuación de la corrupción son de dos tipos: *circunstanciales* y *psicológicas*. Las circunstanciales son: *poder, oportunidad e impunidad*. Las psicológicas son: *narcisismo y cinismo*.

Poder y corrupción es muy fácil que vayan de la mano, ya que el poder da, muy a menudo, la oportunidad. Otro aspecto que facilita la corrupción es la impunidad. Es obvio que en España el sistema judicial no funciona. En todos los años de democracia los políticos españoles no han hecho nada

para que tengamos un sistema judicial eficaz, que actúe como una especie de *superyo externo* de verdad.

Dados el poder, la oportunidad y la impunidad entra en juego el narcisismo. Sainz (2013) señala que el poder atrae a las personalidades narcisistas. Hay que ser un gran narcisista para despreciar al otro y sentirse autorizado a hacer cualquier cosa. Hay que ser un narcisista para pensar que nadie se diera cuenta de tus acciones y que nadie te pillaría nunca. Aquí actúa también el cinismo. Cinismo significa *poca vergüenza en el acto de mentir*. Cinismo también significa *interpretar un papel que es falso*.

Cuando todas estas variables se combinan y entran en juego encontramos el empresario, el político, el dirigente o el personaje público con actos de corrupción que nos pueden costar de entender. A menudo se trata de personas que ya disfrutaban de un estatus privilegiado a nivel social y económico. *No les falta de nada*, podríamos decir. Tienen salud, familia, reciben honores, viven en casas lujosas, disfrutaban de reconocimiento social y mediático. Nos podríamos preguntar, por así decir: *¿qué más necesitan?* O aquello de: *¿para qué quieren más?*

Sin duda la avaricia juega un papel fundamental en su desbarajuste de deseo. Así, podemos considerar la corrupción de los poderosos como *un estado alterado de conciencia* y un *fenómeno regresivo* con forma de *voracidad* sin control. La razón deja de mandar y se confunde *poder* con *omnipotencia narcisista*.

5. Conclusiones

No es sólo la crisis lo que nos afecta. Es la crisis y el propio sistema al que parecemos destinados.

Todos pensamos en los parados, pero también podemos considerar lo que les pasa

a los que todavía tienen un puesto de trabajo. Sennet (2006) dice que el ideal cultural del nuevo capitalismo es perjudicial para mucha gente. Antes el trabajo representaba una plataforma en la que la persona se podía asentar, desarrollando su talento y un compromiso a largo plazo. Hoy en día, en las estructuras flexibles y cambiantes de la nueva economía, se nos pide que nos vinculemos a corto plazo, que improvisemos continuamente y que nos reciclemos de manera permanente. En un mundo laboral tan cambiante y exigente el *fantasma de la inutilidad* (Sennet, 2006) afecta a *viejos* de 40 años, cuyas habilidades se consideran ya obsoletas. El servicio, la antigüedad o la experiencia no son valorados como antes. Los jóvenes resultan más baratos, flexibles, móviles y menos problemáticos. Esta dinámica coloca en situación de riesgo a una parte muy importante de la población, sobre todo a la clase media y a los trabajadores cualificados. La crisis ha empeorado estas condiciones, ya funestas de por sí, y condena a millones de trabajadores de todo el mundo al sufrimiento y a la precariedad.

Por otra parte todo apunta a un verdadero desmantelamiento del Estado del Bienestar y a una salida de la crisis que dará como resultado una sociedad similar a la de algunos países sudamericanos: ricos y pobres con una clase media muy ahogada.

Y todo esto que estamos sufriendo no dejan de ser, en el fondo, problemas de tipo psicológico. Situaciones derivadas de comportamientos que, a su vez, se convierten en el producto de actitudes psicológicas profundas, basadas en un deseo avaricioso y despreocupado hacia los demás.

La pregunta que uno se formula, *¿qué podemos hacer para cambiar todo esto?*, la dejaremos pendiente para un trabajo posterior.

Bibliografía

- BARBERÀ, J. *S'ha acabat el bròquil*. Barcelona: B.S.A., 2013. ISBN: 978-8466652810.
- FERRERO, J. *Las experiencias del deseo. Eros y misos*. Barcelona: Anagrama, 2009. ISBN: 978-8433962911.
- LIPOVETSKY, G. *Le bonheur paradoxal*. Paris: Gallimard, 2006. Traducció castellana: *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama, 2007. ISBN: 978-8433962669.
- OLIVERES, A. *En qué mundo vivimos*. Barcelona: Icaria, 2009. ISBN: 978-8498880854.
- ORWELL, G. *Nineteen Eighty-Four*. Londres: Secker & Warburg, 1949. ISBN: 1-59540-432-5.
- RAMONET, I. (1998). "El pensamiento único", en Le Monde Diplomatique (Ed.): *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*. Madrid: Debate, 1998. Pàg. 15-17. ISBN-978-8483061046.
- RAMONET, I. *La crisis del siglo*. Barcelona: Icaria, 2009. ISBN: 978-8498881127.
- SAINZ, F. Comunicació personal. 2013.
- SENNET, R. *The culture of new capitalism*. New Haven: Yale University, 2006. Traducció castellana: *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2006. ISBN: 978-8433962447
- VERDÚ, V. *El capitalismo funeral. La crisis o la tercera guerra mundial*. Barcelona: Anagrama, 2009. ISBN: 978-8433962935